

DISCUSIÓN SOBRE LA INFLUENCIA DE NICOLÁS DE CUSA EN LA FILOSOFÍA ITALIANA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV A PROPÓSITO DE LA REIMPRESIÓN DE LA OBRA *DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO* DE EUSEBI COLOMER (1975-2012)

Julián Barenstein

(UBA-CONICET)

aneleutheroi@yahoo.com.ar

Resumen.

En este trabajo nos proponemos poner por escrito algunas observaciones en torno de la reimpresión del célebre libro de Eusebi Colomer, *De la Edad Media al Renacimiento*. Ramón Llull-Nicolás de Cusa-Juan Pico della Mirandola (2012). Así pues, las reflexiones que aquí se presentan, efectuadas a partir de un texto que fue publicado por primera vez en 1975 y plasmadas a modo de advertencia para los futuros lectores de la obra, apuntan a contextualizar y actualizar algunos de los puntos de vista expresados por Colomer. Entre estos, el que presenta a Nicolás como un autor que llegó a influenciar a los filósofos italianos más prominentes del siglo XV, entre ellos, a Giovanni Pico. Resta decir que lo largo de nuestro trabajo no examinaremos cada uno de los artículos contenidos en la obra, sino que nuestro objetivo es vislumbrar el grado de asentimiento que el lector culto debe conceder a la tesis central del libro, y ello a la luz de las opiniones de Eugenio Garin y Kurt Flasch.

Recibido: 05/03/2013. Aprobado: 20/02/2013.

1. Prolegómenos: relaciones e interpretaciones

El célebre *De la Edad Media al Renacimiento* de Eusebi Colomer, publicado por primera vez en 1975, tiene el sugestivo subtítulo de *Ramón Llull-Nicolás de Cusa-Juan Pico della Mirandola*. El lector ingenuo –y también aquél que no lo es tanto– podrá interpretar, y así se ha hecho, que el autor señala con éste, que su libro trata sobre el pasaje de una época a otra y que ese pasaje ha sido orquestado, por así decir, por los tres insignes pensadores. Esta interpretación del título completo, que, por cierto, es la primera que nos sale al encuentro, debe ser descartada por simplista, aunque, insistimos, no son pocos los investigadores que la han asumido sin demasiadas consideraciones. Algunos de ellos, lo suficientemente serios como para que nos detengamos en el asunto. Por nuestra parte, nos parece necesaria la referencia a otras obras que nos traen puntos de

vista más actuales sobre esta cuestión. Y antes de entrar en materia, nos interesa dejar en claro que si el pasaje de la Edad Media al Renacimiento, i. e., a una nueva forma de pensar, escribir, y a una nueva cultura filosófica en general, se percibe en los tres filósofos mencionados, tal pasaje se trasluce en los sistemas de cada uno de ellos individualmente y no en una vista de conjunto de las obras de los tres. Afirmamos esto atendiendo, sobre todo a que la relación entre el Cusano y Pico aun es tema de debate.

Por una parte, sabemos, pues, que Nicolás leyó a Llull con una pasión y atención pocas veces vista¹, al punto que algunas obras lulianas sobreviven solo en las copias que el gran Cardenal tenía en su biblioteca, p. e., el *De arte electionis* (1299)². Por otra, sabemos que Pico conocía algunas obras de Llull, i. e., el *Ars generalis ultima* (1308) y el *Ars brevis* (1308) (cf. Garin, 1936: 106-116), las cuales estaban en los anaqueles de su biblioteca. Con todo, el Mirandolano no poseía ninguna obra de Nicolás. Es indudable que el joven filósofo hubo escuchado hablar de él y que conoció de oído algunos principios de su pensamiento, entre ellos, quizás, el postulado de la *coincidentia oppositorum*, pero no hay elementos para afirmar categóricamente que Pico haya llevado a cabo una lectura de primera mano de las obras del Cusano. Sea de ello lo que fuere, el debate tiene tantas aristas que debemos contentarnos con retomar aquellas opiniones que consideramos más importantes en tanto sintetizadoras, a saber, las de Eugenio Garin y Kurt Flasch.

2. Nicolás de Cusa y los filósofos italianos del *quattrocento*: encuentros y desencuentros

Oponiéndose a toda una gama de historiadores que querían ver una influencia decisiva de Nicolás de Cusa en la filosofía del *quattrocento*, hacia fines de los 60's Garin afirmaba que:

«Quienes desde la década de los 30' han refutado la tesis de Cassirer [de 1927] acerca del papel central jugado por el Cusano en el Renacimiento italiano, han intentado hacerlo –y lo han conseguido– obser-

1 En total se calcula que Nicolás poseía alrededor de 70 obras de Llull, veintitantas de las cuales copiadas por su propia mano (cf. Carreras y Artau, 1939-1943: 2, 197ss).

2 Se trata del Codex Cusanus 83, f. 47v-48r, descubierto en 1937 por Martin Honecker en la biblioteca de Sankt Nicolaus Hospital, publicado por primera vez por Hägele y Pukelsheim junto con una traducción inglesa en su artículo «Llull's writings on electoral systems» (2001: 3-38), y más tarde, por los mismos autores en <http://www.math.uni-augsburg.de/stochastik/llull/> junto con una traducción al alemán, en colaboración con Albert Soler.

vando que no tiene ningún sentido considerar que la obra de Cusano es componente decisivo en la formación del pensamiento de Ficino y Pico (por no decir de la fábula de Duhem –puesto que no es más que una fábula– que habla de su influencia sobre Leonardo). La verdad es, y nadie hasta ahora ha conseguido refutarlo, que el Cusano filósofo comienza a influir en pleno s. XVI, como efecto, y no como causa, de los neoplatónicos florentinos, entre el escepticismo fideísta de Gian Francesco Pico, los movimientos neolulianos y prerreformadores franceses y la compleja física naturalista elaborada por Bruno. Al unir la obra del Cusano a la de Copérnico, Bruno hizo de aquél un elemento decisivo de su nueva y revolucionaria concepción del mundo, pero en un clima completamente distinto al que se respiraba en el s. XV, cuando el gran cardenal aparecía por encima de todo como campeón de una concordia religiosa universal y extraño valedor de una matemática mística» (Garin, 1981: 284-285).

Y, como si esto fuera poco, en una nota al pie agregaba, parafraseando un texto de F. Battaglia («Politica e Religione in Niccolò da Cusa»), que los «platónicos» italianos no solo no se habían inspirado en Nicolás sino que apenas lo conocían (cf. Garin, 1981: 285, n. 10).

Haciendo a un lado los trabajos de unos cuantos intelectuales, el debate, que Garin presenta como cerrado, será retomado en el 2001 por Kurt Flasch en su tercer libro sobre Nicolás de Cusa (2001 y 2003). En este trabajo, dedicado enteramente al *De Beryllo*, una obra que el Cusano consideraba como una introducción a su sistema, Flasch abre la discusión subrayando que Nicolás habría tenido admiradores fuera de las universidades, para declarar a continuación que las investigaciones en torno de su influencia en la Italia del 400' han cambiado de perspectiva a lo largo de los últimos veinte años. Inicia así un recorrido a través de una caterva de autores que apunta a poner de manifiesto este cambio.

El primer autor mencionado es Pierre Duhem y su monumental trabajo en 10 volúmenes, *Le Système du Monde. Histoire des Doctrines cosmologiques de Platon à Copernic* (1909), al que también se refería Garin, aunque Flasch no muestra ánimo expreso de crítica: «creyó –dice Flasch– que podía definir una escuela de cusanianos en torno al matemático Pacioli» (Flasch, 2003: 211), amigo entrañable de Leonardo y autor del *De divina proportione*.

Sigue en la lista Ernst Cassirer, quien en un artículo de 1906 identificaba al Cusano, siguiendo las sugerencias de otros investigadores alemanes, Rudolf Eucken y Rudolf Flackenberg, como el fundador de la

moderna teoría del conocimiento. Unos años más tarde, con la publicación del texto de Duhem, sigue Flasch, Cassirer confirmaría plenamente sus puntos de vista, expuestos en la más célebre de sus obras, *Individuum und Kosmos in der Philosophie der Renaissance* (1927). En ella, enarbolaba a Nicolás como el ideólogo de toda la situación intelectual de la segunda mitad del s. XV, asumiendo que Ficino, Pico y otras figuras menores de la filosofía del *quattrocento*, se habían inspirado en el Cusano, un filósofo, siempre a juicio de Cassirer, que se había adelantado en todos los temas que preocuparon a los dos más grandes filósofos de ese siglo.

Como anticipándose a evidentes objeciones, Flasch apunta que la convicción que guiaba a Cassirer, aquella que lo llevó a imaginar a Nicolás, primero como fundador de una nueva metodología y, después, de una visión total y nueva del universo, no se fundaba en la conciencia de la superioridad de la ciencia alemana, anticipada al s. XV italiano, sino más bien en el respeto a los resultados de las investigaciones minuciosas de Duhem. De ahí que asignara finalmente al cardenal una influencia crucial en la vida intelectual desde mediados del s. XV hasta, por lo menos, la década de 1520.

Ahora bien, si la posición de Cassirer –a la que podríamos sumar la del propio Flasch– no está libre de cierto sabor nacionalista, tampoco lo estuvieron las primeras respuestas que recibió el autor de *Individuum und Kosmos...*, que vinieron precisamente de parte de los eruditos italianos. A estos, la evidencia de la ausencia de Nicolás en la Italia del s. XV se les presentaba como arrasadora: no habían encontrado manuscritos del Cusano en ninguna universidad italiana, solo algunas vagas menciones en Ficino y ni siquiera una mención en Pico. Además, Leonardo, que se llamaba a sí mismo «*uomo senza lettere*», no tenía el temple para ser discípulo de un teólogo y místico alemán. Todo esto, señala Flasch, lo expuso Eugenio Garin a modo de compendio en 1962 y, agregamos, lo repitió por más de veinte años.

Llegados a este punto, conviene tener en cuenta que el texto de Garin que hemos citado más arriba, inserto en *La Revolución cultural del Renacimiento*, forma parte de una colección de trabajos compilados y traducidos por Miguel Ángel Granada en 1982. Por lo demás, el texto original procede de 1967 y fue reproducido, cuanto menos, hasta 15 años más tarde con la revisión y el permiso del propio Garin. Por su parte, Flasch se remite a la citada tesis de Garin, como ya madurada en 1962; un dato que nos permite extender el total de 15 años a 20 sin contar el tiempo de gestación, que podría retrotraerse hasta su primera obra publicada: *Pico della Miran-*

dola. Vita e Doctrina (1936). Por todo esto podemos afirmar que el autor italiano no solo no abandonó la tesis por muchos años sino que, al menos durante un largo tiempo, la sostuvo con renovados argumentos, hasta que finalmente, como sostiene Flasch, la abandonó, si es que así lo hizo:

«Durante los años 70' e incluso más tarde, colaboré [escribe Flasch] estrechamente con Eugenio Garin, en Florencia y en la Scuola Normale Superiore de Pisa. Pensé haber descubierto durante los años que, mediante una comparación minuciosa de los textos, puede probarse que Pico della Mirandola estudió a Nicolás de Cusa. Yo sabía que de este modo tenía que ir contra la opinión de una persona erudita, con quien mantenía una relación de amistad desde hacía bastante tiempo [i. e., Garin]. Para ofrecerle una ocasión de manifestarse, quise enviarle mi breve estudio para que lo leyera antes de enviarlo a la imprenta. Pero me respondió sonriendo: "hágalo imprimir usted con toda tranquilidad. Yo he cambiado entretanto mi opinión, basándome en otros argumentos". Mi estudio se publicó luego en la colección *Mitteilungen und Forschungsbeiträgen der Cusanusgesellschaft* (Flasch, 1980). Halló el asentimiento de todos los importantes investigadores y se encuadra hoy día en una serie de investigaciones que prueban que el pensamiento de Nicolás de Cusa estuvo también presente en Italia durante el período de 1460 a 1550» (Flasch, 2003: 214).

Para confirmar sus dichos, Flasch trae a colación una serie de reflexiones que se sucedieron después de su publicación. Primero, un trabajo de Stephan Meier-Osser de 1989 en el que se adopta su mismo punto de vista y, además, se sugiere que Pico se habría inspirado en Nicolás para la exaltación de la dignidad del hombre y que el Mirandolano quería defender públicamente, aunque no sabemos ante qué público ni cuando, la doctrina de la *coincidentia oppositorum*. Segundo, alega que Cesare Vasoli habría descubierto cierta proximidad entre el pensamiento de Ficino y el del cardenal principalmente en su *De christiana religione* y el opúsculo *De raptu Pauli*. Tercero, que el propio Vasoli junto con Garin, comenzaron a investigar algunos personajes que habrían oficiado de contacto entre el Cusano y Pico, como el médico Pierleone da Spoleto, a la sazón, el médico de la familia Médici y miembro de la academia florentina, que murió bajo extrañas circunstancias tras la muerte de Lorenzo. Se sabe, pues, que Pierleone tenía algunas obras de Nicolás y que mantuvo estrechos contactos con el Mirandolano, según se lee en alguna de sus cartas, p.e., en la que Pico se dirige a Marsilio Ficino en 1486 después del llamado «incidente de Arezzo». Sobre la relación entre Pierleone y Pico se ha ocupado más

recientemente Franco Bacchelli en su *Giovanni Pico e Pierleone da Spoleto. Tra filosofia dell'amore e tradizione cabalistica* (2001), un texto que Flasch no menciona en su trabajo, pues quizás todavía no había sido publicado³.

A partir de su recuento de investigaciones, Flasch concluye que Lèfevre d'Étaples, Charles de Bovelles y demás intelectuales agrupados bajo el rótulo de «platónicos franceses» que pasan por ser los introductores del pensamiento cusano en Italia, no fueron los primeros ni, por tanto, los únicos en dar a conocer las obras de Nicolás a los italianos. Dichas obras, recordemos, fueron publicadas por primera vez en Francia, en 1514, precisamente a instancias de estos platónicos.

Como corolario de su exposición, el historiador alemán trae todo un anecdotario de autores de finales del s. XV que, según él, conocieron la obra de Nicolás y hasta al propio cardenal Cusano. Entre otros, Paolo del Pozzo Toscanelli, que, desde la postura esencialmente matemática que siempre lo caracterizó habría criticado las elucubraciones numérico-místicas del cardenal, a las que tenía por especulaciones exageradas. En la misma línea se habría expresado, de acuerdo con Flasch, otro contemporáneo de Nicolás, el matemático Georg Peurbach. Por último y por contraposición, Flasch menciona algunos humanistas alemanes de esa misma época que tuvieron opiniones favorables sobre el pensamiento cusano, como Johan Reuchlin, Johan Thritemius y Beatus Rhenanus.

3. Para finalizar: hacia una lectura de *De la Edad Media al Renacimiento*

Nicolás fue conocido en la Italia del s. XV, no nos cabe la menor duda. Con todo, dudamos que sus trabajos hayan sido estudiados a conciencia como sugiere Flasch. Por lo demás, no alcanzamos a comprender cómo la lista que propone de los humanistas alemanes que sí conocieron su pensamiento en las postrimerías s. XV ayudaría a probar que las obras del cardenal hayan sido leídas también por los filósofos italianos de ese siglo. Es sumamente probable, en esto coincidimos con Flasch, que en 1438/1439, Plethón y el Cusano hicieran en la misma nave la travesía desde Bizancio a Venecia para asistir al concilio unionista de Ferrara-Florenia, pero es a través del filósofo bizantino que llega a la ciudad del lirio el pensamiento de Proclo y Hermes Trismegistos, no de Nicolás. Así pues,

3 Ambos trabajos, el de Bacchelli y el de Flasch fueron publicados en el mismo año, 2001.

no hay lugar tampoco para establecer ni siquiera una incidencia indirecta del Cardenal en la filosofía italiana del s. XV. Por lo demás, el único texto del Cusano con tradición manuscrita en la Italia *quattrocentesca* es el *De Beryllo*. No habría, así, una línea de continuidad que fuera desde Cusa, Ficino y Pico hasta los platónicos franceses. De alguna manera, hacia la segunda mitad del s. XVI, Nicolás se volvió un pensador familiar para algunos filósofos extraordinarios como Giordano Bruno (1544-1600), pero si nos atenemos a estas fechas, se abre casi un siglo entre la muerte de Nicolás (1464) y la influencia decisiva de sus obras en Italia.

Es significativo, por cierto, que Eugenio Garin, a quien el propio Flasch tiene como «el mejor conocedor de la filosofía del s. XV en Italia», haya mantenido su postura por más de veinte años y, más aun, que no sepamos por sus propios puño y letra que llegó a modificarla, ni mucho menos a abandonarla completamente. Asimismo, la extensa producción de Garin durante esos años es una prueba contundente de que la influencia del Cusano en los filósofos italianos del *quattrocento*, si es que la hubo, es irrelevante para comprender a fondo la mentalidad de los autores del período⁴.

Quien quiera, pues, leer hoy *De la Edad Media al Renacimiento*⁵, un trabajo que refleja el punto de vista de Cassirer antes que el de Garin, tendrá que hacerlo con todo esto en mente, a modo de vacuna. Dejo al lector este trabajo.

4 Entre 1962 y 1982, Garin publicó nueve libros: *La cultura italiana tra Ottocento e Novecento* (1962), *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano* (1965), Ed. de Leon Battista Alberti, *Intercenali inedite* (1695), *Ritratti di umanisti* (1967), *Dal Rinascimento all'Illuminismo* (1970), *Intellettuai italiani del XX secolo* (1974), *Rinascite e rivoluzioni*, Laterza (1975), *Lo zodiaco della vita*, Laterza (1976) y *Filosofia e scienze nel Novecento*, Laterza (1978).

5 Los diez artículos contenidos en el volumen son en sí mismos excelentes, e incluso algunos de ellos, que aun no han sido superados, conservan plena actualidad. Con todo, se ha de tener en cuenta que el trabajo consiste en una compilación de artículos y no en un trabajo articulado dedicado enteramente a poner en claro las relaciones entre Ramón Llull, Giovanni Pico y Nicolás de Cusa. Los artículos son los siguientes: «Autorretrato de Ramón Llull» (1965), «Las artes liberales en la concepción científica y pedagógica de Ramón Llull» (1969), «El ascenso a Dios en el pensamiento de Ramón Llull» (1961), «Doctrinas lulianas en Heimeric van den Velde» (1959), «Heimeric van den Velde entre Ramón Llull y Nicolás de Cusa» (1963), «Nicolás de Cusa, un pensador en la frontera de dos mundos» (1964), «Ramón Llull y Nicolás de Cusa» (1961), «Modernidad y tradición en la metafísica del conocimiento de Nicolás de Cusa» (1964), «Pico della Mirandola ayer y hoy» (1964), «Individuo y cosmos en Nicolás de Cusa y Juan Pico della Mirandola» (1964).

Bibliografía

- Bacchelli, F. (2001). *Giovanni Pico e Pierleone da Spoleto. Tra filosofia dell'amore e tradizione cabalística*. Firenze. Olschki.
- CARRERAS v ARTAU, T. v J. (1939-1943). *Historia de la filosofía española: Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*. Madrid, Adelcoa, 2 vols.
- CASSIRER, E. (1951). *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*. Buenos Aires. Emecé.
- Colomer, E. (2012). *De la Edad Media al Renacimiento. Ramón Llull-Nicolás de Cusa-Juan Pico della Mirandola*. Barcelona. Herder.
- Flasch, K. (2001). *Nicolaus Cusanus*. München. Verlag C. H. Beck oHG.
- Flasch, K. (2003). *Nicolás de Cusa*, Barcelona. Herder.
- GARIN, E. (1936). *Pico della Mirandola. Vita e Doctrina*. Firenze. Ariani.
- GARIN, E. (1982). *La Revolución cultural del Renacimiento*. Barcelona. Crítica.
- Häcele, G. v Pukelsheim, F. (2001). «Llull's writings on electoral systems»: *Studia Lulliana* 41, 3-38- Más tarde, por los mismos autores en <http://www.math.uni-augsburg.de/stochastik/llull/>

